

ÁLVARO ABELLÁN-GARCÍA BARRIO,
Yo siempre vi un sombrero. Encuentros con El Principito

Editorial UFV, Madrid 2022, p. 95.
ISBN edición impresa: 978-84-18746-66-6
ISBN edición digital: 978-84-18746-67-3

Desde que en 1943 se publicara *El Principito*, han sido numerosas las obras dedicadas a comentar, interpretar e incluso desvirtuar el texto de Antoine de Saint-Exupéry (1900-1943). Podríamos preguntarnos, como se pregunta en la introducción el autor de la obra que vamos a reseñar, «¿por qué otro libro sobre *El Principito*?». ¿Se puede decir algo que no se haya dicho ya?, ¿tiene vigencia y novedad este cuento escrito en la primera mitad del siglo XX? La obra de Álvaro Abellán-García nos permite medirnos de nuevo con este cuento simbólico con unas claves de lectura que no solo iluminan el sentido de la obra de Saint-Exupéry, sino también que nos interroga si lo que es esencial en la vida es invisible a los ojos.

Álvaro Abellán-García Barrio, profesor e investigador de la Universidad Francisco de Vitoria, es Licenciado en Periodismo, Máster en Filosofía y Doctor en Humanidades. Estos tres datos esclarecen por un lado la elegancia y claridad de su escritura, la profundidad de sus reflexiones y la rigurosidad de la interpretación que hace de *El Principito*. Pero nos faltaría otro dato: su experiencia docente. Él mismo lo menciona discretamente al recordar en los agradecimientos a sus alumnos con los que lee cada año la obra de Saint-Exupéry. Esto explica la capacidad pedagógica que tiene *Yo siempre vi un sombrero. Encuentros con El Principito*.

El autor expone en la Introducción el sentido y clave de su obra dedicada a esas «personas mayores» a las que hace referencia Saint-Exupéry: aquellas personas grandes que siempre necesitan explicaciones y que se han olvidado de cómo mirar la realidad. ¿Cómo saber si estamos dentro de ese fatídico grupo? El autor retoma el mismo juego que el piloto, si ves o siempre has visto un sombrero en vez de una boa dentro de un elefante, entonces necesitas este libro.

El relato del Principito es muy popular, aunque sea por sus icónicos dibujos o por algunas escenas recurrentes, sin embargo, es poco comprendido. La intención de Saint-Exupéry, su vocación como escritor como así lo explica en *Tierra de los hombres*, es despertar a su generación

que solo está preocupada por el bridge y los Bugattis. En plena II Guerra Mundial, el escritor francés crea este personaje y sus aventuras no tanto para distraer a los niños, sino para provocar al niño que todo adulto fue en un momento e indicarle las claves de la vida. Pero estas claves requieren de un cambio de mirada hacia la realidad que no la reduzca a lo útil, lo técnico ni lo dominable, sino que la abra al sentido, a lo esencial, al juego creativo que se inicia cuando «creamos lazos» con los demás y con el mundo. Casi ochenta años después, *El Principito* es aún más urgente.

Abellán-García explica la pertinencia de su obra no solo para los que no han leído *El Principito*, sino también para aquellos que lo leyeron de niños y no guardan un buen recuerdo. «Sabemos por experiencia constatada que el libro provoca aburrimiento en los niños, asombro y admiración en los jóvenes y honda emoción en la madurez» (p. 12). Más que un cuento es una obra maestra y no es justo que quede reducida a sus adaptaciones, lecturas ideológicas o *merchandising pop*. Se ha vendido y se vende como una obra de lectura infantil, pero ni estuvo en la intención de Saint-Exupéry ni realmente puede ser comprendida a esa edad. Es una obra simbólica cuyo mensaje «cobra plena presencia en el relato del libro» (p. 13), por lo que es a través de la propia lectura personal del cuento como se desvela su mensaje y no a través de análisis ajenos al ejercicio del lector.

El autor, como si fuera el zorro de la obra original, nos ofrece en *Yo siempre vi un sombrero* la sabiduría, las claves y las preguntas adecuadas para poder comprender las cuestiones esenciales de la obra de Saint-Exupéry sin ahorrarnos su lectura. Los temas que destaca son la vocación, el amor, la amistad, el mal, la tristeza, la muerte y la esperanza.

La estructura de *Yo siempre vi un sombrero* no es temática, sino narrativa, para una mejor comprensión de las historias que se cruzan en *El Principito*. El primer recorrido lo hacemos de la mano del Principito y su viaje iniciático hacia la *madurez* auténtica, es decir, aquella que permite estar más abierto a la realidad y relacionarte mejor con ella. Este personaje emprende su viaje del héroe para descubrir aquello que tenía y que no sabía comprender –su rosa– y aquello que anhelaba, pero no sabía cómo conseguirlo –un amigo–. El segundo recorrido lo traza el autor a través de la vocación frustrada de pintor del piloto, un adulto cuya vida es un desierto y a punto de morir porque algo se había roto en su motor. El tercer bloque del libro se centra en la experiencia del encuentro entre los dos personajes y su capacidad transfiguradora. La persona, como ser en relación, reclama un «tú» para poder ser verdaderamente. El encuentro auténtico permite al Principito abrazar incluso la muerte y al piloto

rescatar su verdadera vocación. Este bloque, junto con el último, «el más bello y más triste paisaje del mundo» descubren al lector las claves de los capítulos más enigmáticos y menos populares de la obra.

Yo siempre vi un sombrero va acompañada por ilustraciones que, como en *El Principito*, no tienen una función ornamental, sino que exponen con otro lenguaje lo que narra la obra. En este caso las ilustraciones de Elisa de la Torre, artista y doctora en Bellas Artes por la UCLM, evocan a través de la abstracción la materia cósmica, un viaje entre planetas y estrellas. Sus formas líquidas no figurativas no controladas por la misma artista expresan «la incapacidad del hombre de controlarlo todo, esperando entonces a que suceda el milagro» (p. 91), a que suceda el verdadero encuentro que permita al hombre vivir verdaderamente.

No quisiera caer en el tópico de calificar *Yo siempre vi un sombrero* como la «guía definitiva» para leer *El Principito*, pero creo que lo es. Lo que consiguen el texto de Abellán-García y las ilustraciones de Elisa de la Torre es ensanchar la obra de Saint-Exupéry y exponerla con un lenguaje y unas claves más cercanos a nosotros, «personas mayores» del siglo XXI.

JOSÉ MARÍA ALEJOS BERMEJO